

Empezaba otro año, el año 1812, célebre por el afianzamiento en el triunfo y expulsión de los franceses y por la proclamación de la Constitución de Cádiz. Año en que iban a verificarse los movimientos decisivos en la guerra por la independencia de la Patria. Varía también el sentido y medios empleados en la lucha aunque se mantuviera el mismo fin. La presencia al frente del logrado ejército aliado anglohispano de un guerrero de la talla de lord Wellington hizo más fructífera la labor de los que luchaban contra el Intruso. Son los triunfos de Ciudad Rodrigo, Badajoz, Arapiles y Madrid. No ganó el duque de Ciudad Rodrigo las batallas solamente con sus tropas inglesas sino con la ayuda eficaz de los militares españoles, pero su mayor triunfo lo obtuvo cuando reorganizado el ejército español, éste empezó a dar pruebas de su calidad insuperable. Ya no eran ejércitos de soldados sin adiestrar, luchando contra veteranos de cien batallas. El soldado bisoño no sucumbía estérilmente en el campo de batalla haciendo inútil su valentía y arrojo o su muerte, por falta de dirección. También supo Wellington apreciar el valor que representaban las guerrillas que no permitían a los franceses dominar nada más que el terreno que pisaban, ahora coordinadas a las fuerzas regulares prestaban sus valiosos servicios en la vanguardia del ejército aliado. Si bien dependían del general en jefe del Ejército en que estaban encuadrados y cumplían fielmente sus instrucciones los guerrilleros tenían amplia libertad para operar. Los frutos de esta acción combinada

